

Reflexiones sobre el quehacer arqueológico, el ser y el deber ser del arqueólogo. (1)

Elisenda Coladán*
ecoladan@hotmail.com

Resumen:

Estas reflexiones han nacido a raíz de una preocupación creciente frente a las dificultades encontradas tanto personalmente, como en forma gremial, en el acontecer arqueológico centroamericano.

No es nada nuevo decir que la arqueología está en crisis; pero no basta con decirlo. Es necesario pararnos en nuestro quehacer cotidiano y pensar en lo que hacemos y cómo lo hacemos. El investigador ya no puede aislarse en su torre de marfil. Eso también significa que no podemos enfocar nuestro trabajo de un sólo punto de vista. Es esencial tratar de definir mejor nuestra labor en la arqueología, cuestionarnos sobre las prácticas actuales y tratar de abrir puertas a un indispensable diálogo intra e interdisciplinario.

"La misión de la ciencia no es acatar sino innovar, no es ocultar sino descubrir" (Bunge, 1997: 52)

Introducción:

El título de esta ponencia corresponde al texto que vamos a presentar en el III Congreso Centroamericano de Antropología a realizarse en la Universidad de Panamá, en el cual nos referiremos a un contexto centroamericano.

Siguiendo reflexiones similares a las que desarrollaremos en dicho trabajo, nos apoyaremos en un análisis de la arqueología en Costa Rica, para presentarlo en el II Congreso Costarricense de Antropología.

Este congreso se inscribe dentro de un contexto de tensiones y crisis cuyo catalizador ha sido el decreto presidencial del 12 de octubre. Es nuestro mayor deseo que todas las reflexiones generadas a raíz de este momento crucial de la arqueología costarricense, desemboquen en una nueva dinámica reflexiva y constructiva, para lograr lo que todos anhelamos: el reconocimiento del pasado

¹ Este artículo fue originalmente expuesto en el **II CONGRESO COSTARRICENSE DE ANTROPOLOGÍA (6-8 DE DICIEMBRE DE 1999)**

MESA REDONDA: "Cómo entender y definir la arqueología dentro del contexto nacional costarricense y cual debe ser su papel en la conformación de la sociedad actual"

* The European School. Apartado Postal n°177. Heredia. ecoladan@mixmail.com

de Costa Rica, la protección del patrimonio nacional y la práctica abierta de una arqueología pluralista.

2

El quehacer arqueológico costarricense: estatismo y dinámica.

Nos parece que el quehacer arqueológico nacional se puede organizar en 5 grandes etapas relacionadas en muchos aspectos.

1 - El coleccionismo o "anticuarismo":

A finales del siglo pasado, en Costa Rica, como en otras partes de América, se retoma el ejemplo europeo donde la arqueología, desde el Renacimiento, es el estudio de los vestigios monumentales y de las obras de arte de la antigüedad.

Coleccionistas, aventureros y huaqueros recorren el territorio nacional en busca de sitios arqueológicos en vista de recolectar objetos que podrán adornar salones de exhibición o interiores de casas particulares, tanto aquí como en el extranjero. Carl Hartman, por ejemplo, cuando llegó a Costa Rica en 1896 *"se encontró con que personas aficionadas y "huaqueros" hacía mucho tiempo estaban destruyendo los sitios arqueológicos, con el único afán de coleccionar o vender piezas"* (Baudez, 1976; citado por Ohlsson de Formoso in Hartman, 1991).

Es durante esta época que llegaron varios investigadores extranjeros al país, mandados por museos que deseaban obtener piezas para sus colecciones. Los mismos nacionales realizaron excavaciones con el fin de mandar objetos para exposiciones en el extranjero: *"en 1891... para la participación de Costa Rica en la "Exposición Histórico-Americana" en Madrid (1892) y la Exhibición Universal en Chicago (1893) él (Anastasio Alfaro -uno de los fundadores del Museo Nacional-) condujo excavaciones en Guayabo de Turrialba."* (Corrales, s.f.: 6).

Siguiendo la tradición del siglo XIX de los gabinetes de antigüedades y curiosidades, el Museo Nacional auspiciaría la práctica del huaquerismo, otorgando permisos oficiales hasta 1968 para la compra de objetos y las excavaciones de huaqueros (ver Corrales: s.f., 5), dañando irremediamente un sin número de sitios arqueológicos y dando una falsa imagen tanto de la profesión (reforzando la idea que los arqueólogos somos "buscadores de tesoros"), como del pasado precolombino del país.

Sin embargo, es notable observar que desde su inicio, el director del Museo Nacional, Juan Fernández Ferraz, plantea que: *"Muchos son los objetos arqueológicos que constantemente se extraen de huacas diversas en todo el país, los cuales están en poder de particulares o son enviados - y acerca de est deseo llamar especialmente su ilustrada atención - al exterior, debiendo en mi sentir venir a enriquecer nuestro Museo. Hace tiempo que vengo aconsejando la conveniencia de una ley prohibitiva a este aspecto, y ahora lo hago nuevamente"* (Museo Nacional, 1898: 11; in Viales, 1995: 105).

Esta etapa de la arqueología costarricense no es un capítulo cerrado, ni anacrónico en el contexto actual. Si bien existe una legislación que *"prohibe el*

comercio y la exportación de objetos arqueológicos, por parte de particulares e instituciones privadas o estatales. La única entidad facultada para exportar objetos arqueológicos, con fines de intercambio o de investigación será el Museo Nacional, previa autorización de la Comisión Arqueológica Nacional" (artículo 8° la ley n°6703 de legislación del Patrimonio Nacional Arqueológico), el "huaquerismo" continua alimentando colecciones privadas, tanto nacionales como extranjeras. Y si hay oferta, es porque hay demanda; además de muchos intereses financieros de por medio. No es únicamente una realidad nacional, pero es una realidad que no debemos perder de vista. Y que apoyamos sin saber. La arqueología costarricense es sobre todo conocida fuera de las fronteras nacionales a través de los objetos presentados en grandes exposiciones (para las cuales se solicita las mejores piezas a los coleccionista, dándoles así una forma de reconocimiento). Siendo las máspreciadas, aquellas piezas de oro y jade que ya han sido exhibidas en las grandes capitales del mundo. Muy significativo, en este sentido, es el título de la última exposición llamada *"Oro y jade: emblemas del poder en Costa Rica"*, que se presentó en agosto y setiembre de este año en el Museo de Oro del Banco Central de Colombia. Así como el hecho que existan tres museos en San José cuya temática sea la arqueología: el Museo Nacional, el Museo del Oro y el Museo del Jade (todos generados a la base por donaciones de colecciones privadas).

2 - El Museo Nacional:

a) Fundación del Museo Nacional e identidad nacional:

La adquisición o recuperación de objetos antiguos del siglo pasado fue la base de los museos que aparecieron en esa época.

En 1887 se funda el Museo Nacional cuya *"génesis se ubica en el marco de la creación de un << nacionalismo oficial >>, producto de la imaginación de los intelectuales liberales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes trabajaban de cerca con el Estado"* (Viales, 1995: 100).

En 1888 el Poder Ejecutivo emite la Ley Orgánica de Museo, cuyo artículo 1° especifica: *"El Museo Nacional, fundado por acuerdo número 69 de 4 de mayo de 1887, es un establecimiento destinado a coleccionar y a exponer permanentemente los productos naturales y curiosidades históricas y arqueológicas del país, con el objeto de que sirva de centro de estudio y de exhibición"*.

Al momento de su fundación el Museo tiene un doble propósito: exhibir colecciones y ser un centro de estudio. Como se inscribe dentro de un contexto político preciso que es el creador del mito de la "blanquitud costarricense" (ver Viales 1995), no va a ser el impulsor de la valoración del pasado precolombino, sino más bien *"esto llevó a que el Museo Nacional se orientara más a la exhibición de los objetos precolombinos desde su punto de vida artístico y carente de profundidad histórica. No se dio una exaltación de ese patrimonio como sustento de la nacionalidad costarricense, ni se apoyó el desarrollo*

profesional de la arqueología costarricense. Tan solo existieron prácticas de excavación del museo sin entrenamiento profesional... El museo asumió el rol de depositario del patrimonio de la nación, donde el pasado se concibió como desconectado del presente al no constituir las poblaciones indígenas parte del discurso oficial (Corrales, s.f.: 5).

4

El mismo autor en otro artículo (1999 : 3) recalca el hecho que *"En Costa Rica, la nación como construcción cultural inventada enfatizó en una homogeneidad cultural mestiza, predominando lo blanco, donde incluso se acomodaron los rasgos mulatos de Juan Santamaría, el héroe nacional. Esto es explicado por varios autores al señalar que los grupos indígenas no representaban una amenaza para el dominio mestizo, como en los otros países centroamericanos, lo que permitió una actitud más flexible. Esta excepcionalidad también explica la actitud que minimizó el aporte o vigencia del pasado precolombino."*

b) Legislación y centralización:

En 1938 se promulga una Ley de Defensa del Patrimonio Arqueológico, en la cual las autoridades locales deben ser alertadas cuando se haga algún descubrimiento, el Museo Nacional tiene por función levantar inventarios y registros y resolver dudas. Las autorizaciones tanto de excavaciones, como de exportación están a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

Es interesante mencionar que en esta Ley de 1938, que seguirá vigente durante más de cuatro décadas, se contempla la época colonial, aspecto que desaparecerá con la Ley de 1982.

Sin lugar a dudas la Ley de Patrimonio de 1982 ha sido muy importante, regulando la práctica de la arqueología, prohibiendo el tráfico de los objetos arqueológicos y el huaquerismo. Pero estos son casi los únicos puntos que contempla. Se reglamentan las colecciones privadas, se mencionan el rescate y la conservación del Patrimonio Nacional arqueológico, así como procedimientos administrativos, siendo el Museo Nacional la única institución a cargo de supervisar la realización de los trabajos de campo. Pero no se refiere a aspectos tan importantes como la prevención, la investigación fuera de las excavaciones, el análisis en laboratorio. Para citar nada más estos... Es también esta sola institución quien controla y toma decisiones en cuanto a la mayoría de los aspectos administrativos y legales de la arqueología nacional.

3 - La Comisión Arqueológica Nacional:

Con la Ley de 1982, nace la CAN *"cuya función principal será velar por el cumplimiento de esta ley."* (Ley n°6703) y *"supervisar las actividades del registro Público del Patrimonio Nacional Arqueológico. Autorizar excavaciones arqueológicas ... y autorizar al Museo nacional para cada exportación de*

objetos arqueológicos con fines de intercambio o investigación ..." (Ley n°19016-C - 1989). 5

Los componentes de esta comisión son un representante de cada una de estas instituciones: Museo Nacional, Universidad de Costa Rica, Departamento de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, Comisión Nacional de Asuntos Indígenas y Ministerio de Educación Pública. Llama mucho la atención el hecho que no se notifique por lo menos el requerimiento de un número mínimo de arqueólogos en la toma de decisiones concerniendo la arqueología. Luego nos desconcierta que solo se contemplen las autorizaciones de excavaciones arqueológicas sin tomar en cuenta los demás aspectos "ante y pos" excavaciones, restándoles importancia y haciéndolos ver como desligados de la labor de investigación arqueológica, priorizando un solo aspecto de la misma. Obviando de igual manera los trabajos arqueológicos que no integran obligatoriamente excavaciones, como por ejemplo los estudios de las representaciones rupestres.

De manera general, en los dos textos se le da la prioridad a todos los asuntos administrativos y legales, dejando en el aire todos los aspectos directamente relacionados con la práctica arqueológica y la protección del Patrimonio Nacional.

4 - Las investigaciones arqueológicas:

El estudio de la arqueología de Costa Rica estuvo, desde un principio, en manos de investigadores tanto nacionales como extranjeros, pero estos últimos fueron los que más dieron a conocer la arqueología nacional al exterior, a través de libros y publicaciones editados principalmente en los Estados Unidos y en inglés. Dando la impresión de que las investigaciones arqueológicas estaban esencialmente en sus manos. Lo que fue cierto durante un largo periodo entre 1940 y finales de los años 60.

Francisco Corrales (s.f.) presenta claramente las diferentes etapas de la investigación arqueológica en Costa Rica. Para conocerlas, los referimos a dicho trabajo. Nosotros quisiéramos, en el marco de las presentes reflexiones, retomar únicamente algunos puntos.

a) El surgimiento de una investigación arqueológica nacional:

La Arqueología Profesional Costarricense y la Arqueología Costarricense nacieron en 1950, con los trabajos de Carlos Aguilar Piedra y de María Eugenia Bozzoli, quienes fueron los primeros costarricenses en recibir una formación académica en la materia (en México y en Kansas - USA- respectivamente).

La labor de Carlos Aguilar nos parece fundamental en la historia de la arqueología del país. Él ha sido el mentor del establecimiento del sitio de Guayabo de Turrialba, a la vez como monumento patrimonial y como centro de entrenamiento para la formación de arqueólogos nacionales, involucrando además las comunidades locales en la protección y conocimiento del sitio. Hay que resaltar el hecho que, hoy en día (o sea varias décadas después), fuera de

Guayabo no hay otro sitio arqueológico con instalaciones abiertas al público y un recorrido explicativo. Razón por la cual, la mayoría de la población piensa que es el único sitio arqueológico de interés en el país, cuando no creen que es el ÚNICO SITIO del país...

María Eugenia Bozzoli rápidamente se orientó hacia la antropología social, pero junto a Carlos Aguilar ayudó a que existiera la enseñanza de la arqueología, de manera formal, en la Universidad de Costa Rica.

b) La investigación arqueológica extranjera en Costa Rica y la arqueología costarricense: ¿una dicotomía necesaria?

Después de largos años durante los cuales arqueólogos extranjeros trabajaron en varios proyectos de investigación que forman el sustrato del conocimiento arqueológico y de la formación de los arqueólogos (en muchos casos: Stone, Snarskis, Lange por ejemplo, trabajaron dentro de las instituciones oficiales); en 1987 se marca una cisura: ningún arqueólogo extranjero trabajaba en forma permanente e institucional en Costa Rica (Corrales: s.f., 12). Esto se relaciona con el hecho que, desde hacia unos años llegaba una nueva generación de arqueólogos a ocupar el campo que les correspondía. La arqueología costarricense estaba entrando en una nueva etapa y se desligaba de la tutela extranjera (esencialmente estadounidense).

Nos podemos cuestionar sin embargo en la necesidad de ser una u otra, y no haber continuado en una colaboración con aportes propios y mútuos. Aislarse es cerrarse al diálogo, es enterrar colaboraciones, es negar aportes diferentes. Cierto: hubo abusos en el pasado y no hay que permitir que eso se repita, pero hubo igualmente aportes valiosos y no hay que olvidarlo. Cuando Corrales (1999) señala que "*... los nacionales controlan ahora la práctica arqueológica en el país con la presencia ocasional de algunos proyectos extranjeros, en los que se impulsa además la participación de nacionales... también se ha dado la implementación de una legislación concerniente la participación de extranjeros...*", sentimos que las cosas se presentan en forma dual y no conjunta. Que se ha perdido de vista lo esencial: somos arqueólogos ante todo, o sea profesionales antes de ser extranjeros o nacionales y en ese sentido no debería existir dicotomía. Puesto que nuestra meta debería ser la misma: el estudio del patrimonio, porque "*sólo una arqueología global y general que estudie lo que tenemos en común como colectividad humana, puede abrir las puertas a una gran arqueología que sería verdaderamente la nuestra*" (Moberg, 1991: 204). Lo cual no impide en absoluto una arqueología regional y particular, pero con visión amplia tanto hacia el pasado de la nación, como hacia el de la Humanidad.

c) Investigación y rescate arqueológico: ¿otra dicotomía?

Corrales dice que "*la arqueología de rescate fue dominante en la práctica del Museo Nacional desde 1974 hasta 1985; sin embargo también se establecieron proyectos regionales y a mediano plazo ...*" (Corrales, s.f.: 11).

El rescate se ha convertido en la prioridad de las labores del Museo Nacional (por no decir en la única labor) y se está transformado en un monstruo

glotón, que no permite ver, ni ir más allá de lo inmediato. Los arqueólogos atienden denuncias, van a constatar el huaquerismo, sin poder hacer más que llenar boletas y memorándums. No hay que negar que existen también trabajos de rescate y de investigación, pero sólo generan, por un lado, informes que van a parar en el mejor de los casos en publicaciones especializadas locales y en la mayoría de ellos, en los archivos del Museo Nacional y por otro, cajas de materiales que a menudo quedan sin analizar. Es decir que estas labores casi siempre están desvinculadas de la sociedad en la cual nos desenvolvemos. No hay un lazo directo entre la labor de investigación, de rescate y el conocimiento general de la arqueología por parte de la población y difícilmente se va más allá del rescate propiamente dicho.

El rescate arqueológico ha hecho también que aparezcan cambios en la práctica de la arqueología nacional. Desde hace pocos años, se están abriendo paso nuevos espacios: las consultorias. Algunas amparadas por el mismo Museo Nacional, y otras de orden estrictamente privado (sea por la creación de oficinas de consultorias que reúnen varios consultores, o por acciones meramente individuales).

Esta mutación se debe a la Ley que, a partir de finales de 1995, obliga a los empresarios a contratar arqueólogos antes de los trabajos de remoción de tierra, para que hagan estudios de impacto y den recomendaciones. Coincide también con la llegada en el mercado del trabajo, de jóvenes arqueólogos nacionales, formados por la Universidad de Costa Rica, que no pueden absorber las instituciones oficiales. La demanda, por parte de los empresarios ha sido muy grande, es decir que la reglamentación ha sido aceptada por la mayoría de ellos. Las que no supieron adaptarse con rapidez a dicha demanda, fueron las instituciones oficiales. La CAN se ha visto sumergida por las solicitudes de aprobación de proyectos, el Museo Nacional ha ido perdiendo varios de sus colaboradores, quedando en plaza los que tienen sus "puestos en propiedad" y han ido creciendo discrepancias, tensiones y problemas, sin que se haya buscado dialogar abiertamente y buscar soluciones. Porque la arqueología es algo más que excavaciones. Es mucho más que "rescate arqueológico".

Aparentemente hay un temor por parte de las instituciones al ver las cosas cambiar y al constatar que ya no tienen el monopolio de la profesión, porque están surgiendo prácticas privadas. Las cuales no son todas de "mala calidad", como muchos quisieran dejar entender. Y si así fuesen, podríamos preguntarnos: ¿de donde vienen estos arqueólogos que hacen "mala arqueología", si no es de los mismos formadores en plaza?

5 - La enseñanza y la práctica de la arqueología: la Universidad de Costa Rica.

En 1975, la Universidad de Costa Rica abre la sección de Arqueología en el departamento de Antropología, dentro de la facultad de Ciencias Sociales, con

una escuela de campo en el sitio de Guayabo de Turrialba. Es el inicio de la formación local de arqueólogos costarricenses.

Como hemos visto, Carlos Aguilar tuvo un papel protagonista, pero en 1980 se retira de la enseñanza, dejando a cargo a Oscar Fonseca (formado en los Estados Unidos).

La presencia de arqueólogos estadounidense había generado una formación con metas propias de la "New Archaeology" siguiendo el modelo de la enseñanza universitaria de los Estados Unidos, donde la arqueología es parte de la antropología.

En los años ochenta, bajo el impulso de Oscar Fonseca la enseñanza se orienta hacia la "Arqueología Social", de orientación materialista histórica y busca involucrarse en acciones sociales concretas.

¿Quid de la enseñanza hoy en día? Desde hace unos diez años, nos parece constatar un inmovilismo notorio. La arqueología fuera de la fronteras nacionales ha conocido nuevas corrientes teóricas, nuevas reflexiones, nuevas prácticas; pero parece que nadie se ha dado cuenta.

Dentro de este sistema de enseñanza, se habla de la etnoarqueología, de la arqueología experimental, del posmodernismo, de la agenda procesual, etc. en las aulas, pero en la práctica, los últimos trabajos teóricos no hacen más que retomar la propuesta de los años ochenta de una "Arqueología Social", en la cual se inscribe una sola visión de la arqueología, la del "rescate". En ninguno se cuestiona la existencia de una arqueología costarricense esencialmente institucional, al contrario, se concibe tan solo dentro de las instituciones o entre ellas.

En el curriculum académico como en la práctica se tiende a sobrevalorar el uso de marcos teóricos, basándose en la impresión que *"si los investigadores hacemos mención a una marco, estaremos en condiciones de obtener resultados adecuados... si un investigador afirma estar en determinado marco teórico, asume que los productos que genera van a estar inscriptos, avalados, certificados, en forma insospechable por el marco al cual hizo referencia"* (Consens, 1997: 3).

De tal manera que por un lado se obvia totalmente la arqueología de contrato que es una realidad, con la cual hay que trabajar y no negar; y por otro lado se plantea el uso de un marco teórico como respuesta a la situación.

El ser y el deber ser del arqueólogo:

1- Ser arqueólogo y profesional:

En un contexto donde parece que la arqueología es institucional o no es, nos preguntamos: ¿cuál es el rol del arqueólogo, como profesional, dentro de la sociedad?

"Toda profesión nace para satisfacer una necesidad social" (Cortina, 1997: 149). En una sociedad que ha estado ignorando su pasado, la necesidad del arqueólogo es evidente, más cuando *"la idea de un pasado precolombino*

jugando un papel importante en la identidad nacional de Costa Rica ha sido desarrollada hasta recientemente y ahora hay algunos signos positivos de cambio" (Corrales, 1999: 8). En este cambio, el papel del arqueólogo debería ser preponderante, porque es él el lazo entre las sociedades precolombinas y la sociedad actual. Pero, como lo hemos visto, la práctica de la arqueología ha estado desligada de la sociedad y los resultados de investigaciones se han estado engavetando, quedando enterrados al igual que los restos materiales de las sociedades pasadas. De ahí, que el propio arqueólogo se esté preguntado cual es su papel dentro de esta sociedad y no se sienta reconocido, ni valorado por ella, como profesional.

El rol de las instituciones en este malestar, no es neutral. Puesto que el arqueólogo que trabaja en ellas es considerado, según los casos, como un técnico, un empleado o un docente, rara vez como un profesional de la arqueología. Y los mismos arqueólogos han sido creadores de esta situación, porque es más cómodo decir "estoy cumpliendo con las ordenes", que cuestionarlas. Y como lo hemos presentado, parece que falta actualización en los ámbitos institucionales de la arqueología costarricense.

2 - El ser y el deber ser: ética y utopía.

La distinción clásica en el discurso filosófico entre "el ser y el deber ser", se encuentra tanto en las reflexiones éticas como en *"el género utópico - donde encontramos una condición dual que se expresa en la tensión entre el ser de la realidad y el deber ser ideal"* (Washburn, 1997: 118/119). Bunge (1997) en su ensayo sobre "Ética, ciencia y tecnología", señala que una de las lecciones que la ética debería aprender de la tecnología es que *"no todo deber ser es ideal o inalcanzable;"* (115). Es así que no nos parece utópico pensar que el arqueólogo que hoy en día no se siente reconocido por sus semejantes, ni por la sociedad en la que se desenvuelve, quiera serlo y deba serlo. *"Y ello se logra cuando la sociedad reconoce en los practicantes de determinada disciplina, las cualidades de integrantes de una profesión. Para ello es necesario que la sociedad explícitamente reconozca tres valores:*

- 1- El de su conocimiento sistemático (el saber)*
- 2- El de su conocimiento práctico y el adiestramiento recibido (saber hacer)*
- 3- El de ponerse al servicio de la comunidad (saber ayudar)"* (in Consens, 1997: 2).

Para que la sociedad nos reconozca debemos cuestionarnos sobre nuestros conocimientos (el saber), sobre nuestra labor (el saber hacer) y nuestro rol en la protección y el reconocimiento del Patrimonio (el saber ayudar). Ser autocríticos y preguntarnos: ¿qué arqueología estamos creando y qué papel está jugando tanto en la preservación como en la revelación del pasado sesgado de Costa Rica?

Comentario final:

Fuerza es, al concluir estas reflexiones, constatar una arqueología estatal y estática. No dejemos que en esta situación se cree una centralización y captación institucional donde *"la inercia de la autarquía² es de tal orden que solo importa el próximo trámite burocrático que ingrese"* (Consens: 1999, 5). Porque en estos casos la arqueología es la que tiene todas las que perder. Porque el debate se ha ido centrando en el rescate arqueológico y se han ido perdiendo de vista todas las otras metas y funciones de la arqueología. Pareciera que esté ocurriendo lo que señala Alexander Jiménez (1997: 332), filósofo costarricense e investigador en el área de la historia del pensamiento costarricense, cuando habla del ensimismamiento de Costa Rica en cuanto al discurso sobre identidad cultural: *"El debate sobre la **identidad cultural costarricense** había prescindido, durante décadas de dialogar con una tradición de textos latinoamericanos dedicados a pensar la condición y la historia cultural de la región. Costa Rica, en un gesto de autosuficiencia lamentable, creía bastarse a sí misma a la hora de explicar cómo había llegado a ser lo que es"³.*

Agradecimientos:

Al Lic. Mario Consens, director del CIARU (Centro de Investigación del Arte Rupestre del Uruguay) y miembro del comité de ética de IFRAO (International Federation of Rock Art Organizations), por su apoyo incondicional, por haber compartido su experiencia y por sus siempre bienvenidos comentarios.

Al Lic. Francisco Corrales por sus aportes al conocimiento de la historia de la arqueología de Costa Rica y sus reflexiones sobre varios aspectos de esta ponencia.

Al M.sc. Diego Víquez por sus aportes sobre la ética.

A mi amiga y colega Anayensy Herrera por las horas compartidas discutiendo sobre arqueología y ética, y por haberme motivado a presentar este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Arias Quirós, Ana C.; Calvo Mora, Marlín; Herrera Mora, Carlos M.

1988 Propuesta de Creación de un Centro Nacional de Rescate. *Vínculos*. Vol. 14, n•1-2, p. 59/66. Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Arias Quirós, Ana C. y Chávez Chávez, Sergio

1996 Reflexiones en torno de la conservación del Patrimonio Arqueológico. La investigación necesaria y la arqueología de conservación: hacia una

² El autor precisa la autarquía como *"las acciones que generan la mera satisfacción del funcionamiento de estructuras administrativas estatales, aún cuando privadas de todo contenido sociocultural"* (ibidem: 1).

³ Nosotros subrayamos esta última frase.

estrategia sustentable. *Memorias del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*. p. 476/490. Universidad de Costa Rica. San José.

1997 La Arqueología como Ciencia Social: posibilidades y limitaciones. Ponencia presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas. 7 al 11 de julio. Quito.

1999 La Arqueología ¿qué es y qué significa? *Cuadernos de Antropología*. Revista del Laboratorio de Etnología "María Eugenia Bozzoli Vargas". p. 57/64. Universidad de Costa Rica. San José.

Bunge, Mario

1997a *Ética, Ciencia y Técnica*. Editorial Sudamericana. 2a ed. Buenos Aires.

1997b *Epistemología*. Siglo Veintiuno ed. 2a ed. puesta al día. México.

Consens, Mario

1997a Sobre ética, responsabilidad e profesionalidad: o acaso das chacrinhas. *IX Congreso da Sociedade de Arqueologia Brasileira*. Rio de Janeiro, Publicado en CD-ROM.

1997b Revisión conceptual: sobre cambios en la taxonomía lítica del noroeste uruguayo. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Colonia.

1999a Patrimonio Nacional como Autarquía: el ejemplo del Uruguay. *Primer Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. CD-ROM "Congresos de Antropología y Arqueología". Equipo NayA. Buenos Aires.

1999b Exposiciones y discursos: análisis antropológico de experiencias de difusión del arte rupestre. Trabajo presentado en la Sesión "Rock Art Education" del *International Rock Art Congress*, Ripon, mayo 23-30.

Corrales Ulloa, Francisco y Villalobos, Gabriela

1997 Taller conceptual. *Manuscrito*. Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Corrales Ulloa, Francisco

1999 "... Unos miles de indios semibárbaros...": el pasado indígena, la creación del Museo Nacional y la identidad costarricense. Trabajo presentado en el Seminario "*Fin de Siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*". Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela. Mayo 11-14.

s.f. El pasado negado: el desarrollo de la Arqueología Costarricense y la Identidad Nacional. *Manuscrito*. Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional. San José.

Cortina, Adela

1997 *Ciudadanos del mundo*. Ed. Alianza. Madrid.

Hartman, Carl V.

1991 *Arqueología Costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa. San José.

Jiménez Matarrita, Alexander

1997 Los Países también están en otra parte: Cultura y Discurso Filosófico en Costa Rica. En *Cultura y Contracultura en América Latina*. Compilador Olmedo España. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia.

Lange, Frederick

1980 *Los recursos arqueológicos de Costa Rica y su preservación.*
Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Moberg, Carl-Axel

1991 *Introducción a la arqueología.* Ed. en español. Cátedra.
Madrid.

Valdeperas Acosta, Carlos

1989 *Patrimonio Arqueológico de Costa Rica.* Centro de
Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura,
Juventud y Deporte. San José.

Viales Hurtado, Ronny

1995 El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso
nacional costarricense (1887-1900). *Vínculos.* Vol. 21. p. 99/123. Museo Nacional de
Costa Rica. San José.

Washburn Calvo, Jimmy

1997 América: lo buscado y lo anhelado. En *Cultura y
Contracultura en América Latina.* Compilador Olmedo España. Editorial de la
Universidad Nacional. Heredia.